



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

Esos raros peinados nuevos: las teorías críticas contemporáneas y el sujeto de la emancipación

**Those weird new hairstyles: contemporary
critical theories and the subject of
emancipation**

Graciela Inda

(IMESC/IDEHESI/CONICET-UNCuyo)

gracielainda@hotmail.com

Gabriela Manini

Universidad Nacional de Cuyo

gabrielamanini@hotmail.com

Enviado: 13/12/2017 - Aceptado: 22/03/2018

“Graciela Inda y Gabriela Manini/“Esos raros peinados nuevos: las teorías críticas contemporáneas y el sujeto de la emancipación” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 116-129”



Resumen

En una primera parte, identificamos las limitaciones de la cartografía de las “nuevas teorías críticas” propuesta por Keucheyan (2013) y sostenemos que los puntos de encuentro que la habilitan revelan su verdadera naturaleza como puntos de adversidad. Desde nuestra perspectiva, se trata de construcciones conceptuales definidas por oposición y habitadas por presencias ausentes que aún situadas por el autor fuera de los márgenes de la novedad, resisten el orden de un tiempo cronológico. Pero, a su vez, conforman intervenciones teóricas que disputan un sentido de la realidad suturado a las coordenadas de nuestras coyunturas, instancia siempre política que deforma la pretensión de la teoría y la obliga a su permanente recomienzo. En una segunda parte, ya desdibujadas las fronteras del campo teórico, emplazamos el problema del sujeto de la emancipación en su naturaleza conflictual y coyuntural mediante un recorrido guiado por algunas de las tendencias en pugna. En las conclusiones, detectamos puntos de fuga y ponemos en valor una concepción de la práctica política y del sujeto que escapa tanto de la narrativa posmoderna como de las posturas que reivindicaban la autonomía de la política.

Palabras claves: nuevas teorías críticas, sujetos políticos, emancipación

Abstract

In the first part we identify the limits of Keucheyan's (2013) “new critical theories” mapping, by considering the points of encounter that enable it in their true nature of points of adversity. In our perspective, this broad theoretical field is made by conceptual constructions defined by opposition and inhabited by absent presences that –even if placed by the author outside the margins of the novelty– resist the order of a chronological time. But, at the same time, they are theoretical interventions disputing a sense of reality sutured to the coordinates of ours conjunctures, instance always politics that deform the pretensions of theory and forces it to a permanent rebeginning. In the second part, after questioning the boundaries established in theoretical field, we place the problem of the subject of emancipation in its conflictual and conjunctural nature, through a path guided by some of the tendencies in conflict. In the conclusions, we detect vanishing points and we emphasize a conception of the political practice and the subject that escapes both of the postmodern narrative and the positions that claims the autonomy of politics.

Keywords: new critical theories, political subjects, emancipation



Nada es, pues, más absurdo –por más difusión que tenga la idea– que creer que tal política habría de ser «sin sujeto»: la que carece de sujeto es la historia. Sostendré, por el contrario, que toda concepción de la política implica una concepción del sujeto, en cada caso específico”

(Balibar, 2005: 25).

1. Introducción: los límites de una cartografía

Pensar bajo el trazo de las llamadas “nuevas teorías críticas” convoca una serie de interrogantes que no queremos desatender y que refieren a la implicancia de los términos que esta frase articula. ¿Qué constelación de autores puede ser localizada bajo este nombre? ¿Cuáles son los criterios de reclutamiento y cuál el parámetro para establecer líneas de demarcación? ¿Se trata de un criterio temporal, geográfico, disciplinar, de convergencias y divergencias en torno a un problema teórico? Y fundamentalmente, ¿cómo argumentar el sentido de la novedad que la frase promete?

En la introducción a su cartografía, Keucheyan (2013) enfrenta el problema anudando un conjunto de producciones teóricas a partir del estatuto de sus proposiciones (son teorías en tanto proponen una reflexión profunda sobre lo que es y lo que es deseable), de su relación con el orden social existente (son críticas porque cuestionan de manera radical y generalizada el capitalismo contemporáneo) y de su momento de emergencia (son nuevas porque, aunque larvadas a la sombra de la crisis del marxismo, toman dimensión pública luego de la caída del muro de Berlín).

Por nuestra parte, tomamos esa conjunción conceptual como un “mínimo de generalidad inexistente” (Althusser, 2015: 233) que permite una aproximación a los conceptos, problemas e imaginaciones de un conjunto de tesis que consideramos de gran relevancia para la interpretación y transformación de nuestro tiempo. Pero, mapa en mano, proponemos sino profundizar al menos problematizar la forma en que el autor dibuja bordes y delimita fronteras.

Las teorías críticas son presentadas por Keucheyan (2013) como teorías de la emancipación, lo que implica no sólo un discurso teórico en torno al capitalismo y sus mecanismos de dominación sino también una anticipación, un pensamiento que es también imaginación. La brecha o el hiato entre lo existente y lo deseable –y la forma de transitar de un momento a otro– indicarían la distancia o la vecindad de los distintos proyectos emancipatorios con la utopía, pues lo deseable puede ser situado como una realidad inexistente inscripta, a partir de premisas teóricas, como necesidad histórica¹. El riesgo –destacamos– de la dominancia de una tendencia idealista no debe ser subestimado, sobre todo si se piensa en el devenir del marxismo en el siglo XX y en las consecuencias políticas de su sesgo teleológico.

Una anticipación no debería entonces ser pensada como una previsión en el sentido de la ciencia positivista, basada en estadísticas y modelos, ni tampoco como una “profecía apocalíptica situada fuera del tiempo”, sino que se trata más bien de

(...) una tentativa por identificar en el presente los límites de la experiencia posible, los puntos de bifurcación o las líneas de fractura donde la reproducción de las estructuras existentes, el desarrollo de las tendencias en curso y la aplicación de

¹ Recuperando tangencialmente algunos debates recientes (Žižek, 2014), si el parámetro de la emancipación, por caso, está sujeto a la idea/ideal de comunismo, dicha hipótesis –como argumentaremos a continuación– deberá ser afectada por el concepto de coyuntura y valorada por su índice de eficacia, es decir, anudada al campo de las relaciones de fuerza donde se despliegan las luchas políticas.

soluciones preexistentes resultan imposibles, y por consecuencia dibujan, en el hueco, la necesidad de acciones heterogéneas a las prácticas actuales (Balibar, 2011: 12).

Bajo el prisma de la *Tesis XI* de Marx, diremos que hay distintas formas de interpretar el capitalismo así como el movimiento que permitiría su transformación, o al límite, su superación. De la misma suerte, hay diferentes modalidades de habitar el “hueco”, esto es, de comprender, bajo el nombre de sujeto de emancipación, a los agentes o subjetividades colectivas portadores de dichas acciones o prácticas heterogéneas.

Desde esta perspectiva, el campo de las llamadas “nuevas teorías críticas”, definido a partir de su posicionamiento crítico frente al capitalismo, se vuelve un campo minado y los puntos de encuentro que habilitan en parte la cartografía revelan su verdadera naturaleza como puntos de adversidad².

En definitiva, volviendo al viejo lema althusseriano, se trata del avance preventivo de unas posiciones teóricas sobre otras para sostener las propias posiciones, de un acto de demarcación más que de encuentro, donde lo que está en juego es, en última instancia, la potencia disruptiva de la teoría frente a “la hegemonía ideológica de la clase dominante” (Althusser, 2015: 214). Son construcciones conceptuales definidas por oposición, rodeos filosóficos habitados por presencias ausentes (las de Hegel, Marx, Freud, Lacan, Althusser y otros) que aún situados por el autor fuera de las márgenes de la novedad, resisten el orden de un tiempo cronológico, nos hablan a través de estas teorías y nos interpelan.

Pero, a su vez, se trata de intervenciones teórico políticas *en* una coyuntura determinada y sobredeterminadas por esta coyuntura. En este sentido, el esquema desarrollado por Keucheyan supone la “crisis del marxismo” como telón de fondo que sobredetermina el pensamiento crítico contemporáneo.

Ese supuesto merece al menos algunas consideraciones pues, como advierte Balibar (1996: 110), la frase “crisis del marxismo” es utilizada con mucha facilidad y se la priva de su verdadero efecto crítico. La crisis, que es inseparablemente teórica y política, remite a la propia teoría de Marx y a las prácticas y organizaciones inspiradas en ella, por tanto, en su forma moderna ha existido al menos desde 1930. En este marco pueden establecerse entonces las coordenadas del pensamiento de Gramsci y las del proyecto althusseriano, el cual expresamente se propone “desbloquear las salidas de la crisis” (Althusser, 2003: 21) sin destruir el marxismo³.

Una vez más, el análisis se resiste a la divisoria de aguas y nos permite, en esa resistencia, repensar el sentido de la novedad cuando se trata de abordar lo que de teoría y crítica existe en estas formulaciones.

Si recuperamos el gesto del materialismo althusseriano (2003, 2004, 2015) que alerta sobre la impotencia de la teoría abandonada a sí misma, podemos afirmar que las ideas sólo tienen existencia histórica si son tomadas e incorporadas en la materialidad de las relaciones de fuerza. La conciencia materialista implica considerar no sólo las condiciones de fuerza que la teoría debe reconocer sino también a las que debe someterse para tener la oportunidad de devenir activa⁴. De esta forma, la pregunta sobre la novedad, la actualidad

² En esta dirección, Balibar (2011) identifica como “casi incompatibles” las perspectivas de Žižek, por un lado, y las de Negri y Hardt, por el otro, en los debates contemporáneos sobre la revolución.

³ El bloqueo a la salida de la crisis, luego de la glaciación estalinista, se fija para Althusser en las lecturas humanistas y economicistas de Marx.

⁴ Esta perspectiva no ensombrece la importancia de la práctica teórica, del desarrollo de un conocimiento científico posicionado que descentre las verdades de la evidencia ideológica que convergen en el orden de la dominación. Lo que Althusser propone aquí es una advertencia – a los propios marxistas y a su abnegada fe en “la omnipotencias de las ideas” – a la hora de pensar la articulación o el encuentro entre la potencia subversiva de teoría con las luchas sociales, dentro de



o la vigencia de una teoría se desplaza hacia la interrogante sobre su efectividad, sobre su efecto de verdad en una coyuntura determinada.

La invitación a pensar sobre/junto/bajo las teorías críticas contemporáneas implica un posicionamiento sobre la forma en que las teorías disputan un sentido de la realidad suturado a las coordenadas de nuestras coyunturas. Instancia siempre política que deforma la pretensión de la teoría y la obliga a su permanente recomienzo, que opera sobre los problemas heredados una traducción herética o, por momentos, un vaciamiento sintomático donde se anudan los fracasos del pasado, los combates del presente y un trazo imaginativo del porvenir.

Desdibujar, mediante un rodeo, algunas de las fronteras que fundamentan la delimitación del campo teórico nos posibilita emplazar el problema del sujeto de la emancipación en su naturaleza conflictual y coyuntural. El trayecto que aquí proponemos⁵ reconoce que el telón de fondo no ha cambiado si se piensa en la larga marcha de la crisis del marxismo tal como la hemos definido. Lo que cambió innegablemente, lo que no resistió las arremetidas de los vientos del Este, fue la posibilidad de articular la teoría marxista, de sostener su proyecto de emancipación, ponderando –bajo la figura de un sujeto revolucionario– al movimiento obrero y sus organizaciones como estrategia política privilegiada de salida.

2. La cuestión de la emancipación y su/s sujeto/s

Cuando Vattimo, referente del pensamiento posmoderno, publica *Al di là del soggetto* (Más allá del sujeto) en 1981, la muerte del sujeto, como la llaman sus propios cultores, ya es una tendencia con ánimos hegemónicos en el campo de los pensares críticos que emergen del caldo convulsionado de la llamada crisis terminal del marxismo.

Sospechada de universalizante, violenta y autoritaria, la categoría de sujeto, componente esencial de las filosofías de Descartes, Kant y Hegel, laborada luego por el marxismo como sujeto emergente de la lucha de clases capaz de conocer y transformar el mundo, resulta crecientemente desplazada por la propuesta de una subjetividad escindida y carente de todo fundamento, o bien, siguiendo posiciones más radicales, por la afirmación de la muerte del sujeto como figura constituyente de los procesos cognitivos y políticos.

Paralelamente, los principios básicos en que se sustenta la construcción marxista de la revolución –la revolución es inevitable, pues las propias relaciones del sistema capitalista conducen a ella; no puede haber fin de la explotación con alguna variable o mutación capitalista; a la clase obrera industrial le cabe la dirección política protagónica de la transformación; no hay teoría sin revolución ni revolución sin teoría – también entran en crisis.

Reeditada en los años sesenta y setenta, bajo múltiples variantes, por movimientos marxistas de diversas partes del mundo, esa idea de revolución no pudo resistir el embate de las críticas a los socialismos reales, las derrotas de los movimientos armados e insurreccionales de América Latina, la guerra entre China y Vietnam, los horrores de los regímenes estalinistas y el giro capitalista del maoísmo. “Un poco más de una década y media –simbólicamente de 1968 a mediados de los años ochenta– la revolución socialista de la clase obrera emancipadora de la humanidad comenzó claramente a cambiar de lugar: no

las formaciones históricas concretas.

⁵ Es uno de los recorridos posibles pues, claramente, el problema del sujeto y su estatuto teórico vertebró las discusiones de la filosofía francesa de la posguerra, lo que remite a los debates de la constelación de autores agrupados en torno al llamado estructuralismo y post-estructuralismo, como a sus encuentros y desencuentros con el marxismo. Para algunas lecturas contemporáneas y en primera persona ver: Balibar (2001), Badiou (2005), Balibar y Rajchman (2010).

se quedó ya adelante, esperando, ni atrás para homenajearla anualmente. Se convirtió en memoria trunca, en parte de la arqueología de lo moderno” (Casullo, 2013: 57).

En el espacio abierto por la “crisis” del sujeto de la emancipación, la ortodoxia de la diseminación del poder, las micropolíticas y las resistencias diseminadas, junto a la reivindicación de la multiplicidad de narrativas o perspectivas en reemplazo de la verdad, también acusada de autoritaria, pasan a ocupar el centro de la escena intelectual. Detrás de las políticas totalitarias, afirma cierto posmodernismo, se parapetan las ambiciones de dominio del sujeto moderno.

Si el marxismo, como sostiene en diversas intervenciones Foucault, convertido en poco tiempo en autor de culto de la izquierda, reduce la dimensión de la política y del poder a la cuestión del Estado, perdiendo de vista el complejo entramado de redes de poder que atraviesa al conjunto de la sociedad, del cual el Estado no representa sino la parte más visible y manifiesta, si al concebir el poder del Estado como instrumentalizado por una clase y abocado a una función represiva, no puede dar cuenta de una teoría productiva del poder, entonces, hay que cambiar el campo de preguntas: no importa tanto la cuestión del sujeto (quién ejerce el poder, sobre quién se ejerce), ni la esencia del poder (qué es el poder, cuál es su naturaleza o fundamento), sino su modo de funcionamiento y sus efectos (cómo funciona el poder, qué produce el poder).

Pero llegaron los noventa con las oleadas neoliberales a cuestas y en el campo de batalla teórico, acostumbrado a hegemonías cambiantes, comienzan a dar codazos fuertes, en un trabajo de descolocación, las críticas a la muerte del sujeto.

La concepción posmoderna del sujeto múltiple, contingente y aleatorio, en libre flotación respecto de las tramas socioeconómicas, opuesto al sujeto centrado y determinado con el que brega el marxismo, ¿no conduce a despachar todo proyecto de solidaridad política bajo la sospecha de que constituye un consenso opresivo y normalizador? (Eagleton, 1997: 68). ¿Cómo plantear propuestas de acción que no sean reclamos dispersos sin destinatario? ¿Cómo llevar adelante resistencias múltiples que no actúen como simples puntadas sin hilo? La ausencia de todo sujeto político, ¿no conlleva aceptar calmadamente el funcionamiento de la lógica del capital?

En esos recelos, en esas sospechas de impotencia, fermentan las llamadas por Keucheyan “nuevas” teorías críticas (ya sabemos qué pensar de su supuesta novedad), que en un mismo movimiento emprenden una crítica del orden capitalista y se preguntan por las posibilidades y formas de un proyecto transformador.

Frente a la desconfianza en los grandes proyectos emancipatorios, las teorías políticas críticas que pasan al frente del debate intelectual de los noventa, retoman, en forma más o menos decidida según los casos, la pregunta por las subjetividades, articulaciones o sujeto/s político/s que pueden tornar posible la transformación del orden capitalista.

Pero si el interrogante revive, lo hace a su modo y sin dejar de acusar el impacto de los reproches que reciben desde hace décadas las formulaciones marxistas clásicas sobre la determinación de la política en última instancia por las relaciones de producción, sobre el carácter central de la clase obrera en un proceso de cambio, sobre el poder de Estado como objetivo de la lucha de clases, entre otras tantas.

En otras palabras, el retorno al hemisferio izquierda de las preguntas por la naturaleza de una práctica política emancipatoria y por la encarnadura de sus sujetos, lanzadas en abierta confrontación con las líneas directrices del proyecto posmoderno y posestructuralista, no implica una concesión de fondo al llamado sujeto marxista.

Para muestra, algunos botones.

La empresa de Badiou, marcada por la ambición de renovar la idea de sujeto y por la intención de reintroducir la idea de verdad sin volver al dogmatismo metafísico, constituye un ejemplo palmario de ese regreso del sujeto en otros términos.

El sujeto político es el emergente de un acontecimiento que se encuentra desligado de todo sentido de la historia y es contingente. Y este acontecimiento sólo existe a partir del reconocimiento y compromiso activo por parte de un sujeto igual de imprevisto, imposible de identificar con un bloque de clases o con una comunidad previa. Tanto el sujeto como el acontecimiento son excepciones en el curso de la historia que dan lugar a una verdad inesperada, a una idea novedosa. Los sujetos del acontecimiento son así sujetos de una verdad (Badiou, 1999).

Lo propio de la política, señala Badiou en su debate con Gauchet (2015), es que constituye la dimensión de la vida donde un sujeto puede producir una relación universalizable con los otros y nacer a sí mismo en dicha relación. La política es todo lo contrario del individualismo pues transforma individuos dispersos en sujetos que se embarcan en un proceso colectivo capaz de determinar la visión común de voluntades asociadas. Asume en todo caso la forma de una aspiración emancipadora, de una voluntad de igualdad que moviliza un nosotros que se opone a la coacción colectiva y estatal existente.

La reactivación de la política (auténtica, intensa, creativa) conlleva así una separación radical del sistema de las coacciones y necesidades dispuesto por el complejo capitalista y exige la experimentación de la hipótesis comunista como único punto de apoyo contra la despolitización profunda del capitalismo (Badiou y Gauchet, 2015). Si parece inalcanzable, no importa: "(...) la valentía es la virtud que se manifiesta mediante la resistencia en lo imposible" (Badiou, 2008a: 70).

La intervención de Rancière, otro representante notorio de las últimas tendencias del pensamiento crítico, también se define por la recuperación de la cuestión de la subjetividad política emancipadora. Versus la resignación al sistema capitalista que engendran las posiciones que subestiman la práctica política y reducen a simples apariencias las simbolizaciones, reivindica la importancia decisiva de las luchas populares en el campo político e ideológico (Rancière, 2014).

La política, entendida como actualización del desacuerdo, existe allí donde la cuenta de las partes y fracciones de la sociedad es perturbada por la inscripción de una parte de los sin parte. "Comienza cuando la igualdad de cualquiera con cualquiera se inscribe como libertad del pueblo. Esta libertad del pueblo es una propiedad vacía, una propiedad impropia por la cual aquellos que no son nada postulan su colectivo como idéntico al todo de la comunidad" (Rancière, 1996: 153).

Una subjetivación política, un nosotros, un pueblo, tampoco se define por una identidad "previa", ni de clase ni ninguna otra, ni por un conjunto de propiedades, ni por la dirección de una vanguardia, sino por los actos que genera.

Espectacular o no, la actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo, el de una parte de los que no tienen parte, la que, en última instancia, manifiesta en sí misma la pura contingencia del orden (...) (Rancière, 1996: 45).

O también:

(...) el litigio político se diferencia de todo conflicto de intereses entre partes constituidas de la población dado que es un conflicto sobre la cuenta misma de las partes. No es una discusión entre interlocutores sino una interlocución que pone en juego la situación misma de interlocución (Rancière, 1996: 127).

De este modo, la política no tiene objetos o cuestiones, ni tampoco lugares de ejercicio, que le sean propios: es la actualización bajo la forma de un litigio de la igualdad. Una huelga, una manifestación no son en sí mismas políticas, sino que convierten en tales cuando enarbolan un reclamo igualitario y chocan contra las legitimidades estatales.

Contra la visión sombría de un poder presente en todas partes y en todo momento, defiende así la idea de una acción política que produce espacios afirmativos que pueden dar la espalda al poder.

Si todo es político, nada lo es. Si, por lo tanto, es importante mostrar, como lo hizo magistralmente Michel Foucault, que el orden policial se extiende mucho más allá de sus instituciones y técnicas especializadas, es igualmente importante decir que nada es en sí mismo político, por el sólo hecho de que en él se ejerzan relaciones de poder (Rancière, 1996: 45).

En otras palabras, la política se despliega, bajo la forma de casos, gracias a unos sujetos o dispositivos de subjetivación específicos que tienen la capacidad de crear escenarios polémicos, de oponer a la lógica policial de la distribución de los lugares la lógica política del trato igualitario. Eso sí: su existencia es tan duradera como la experiencia política misma, conformada por actos excepcionales.

Subrayemos algo que ya mencionamos. No hay para Rancière, como tampoco para Badiou, sujetos políticos identificados con una clase definida según relaciones económicas. El poder de tomar partido por lo universal corresponde a cualquiera, en cualquier momento y lugar, y la única alternativa posible al capitalismo y a sus aparatos estatales pasa por la ampliación de esos focos de poder autónomo (Rancière y Laclau, 2015).

El proyecto de Laclau y Mouffe, generador de una línea de investigación en la que participan numerosos investigadores de nuestras latitudes, puede también ser considerado un exponente saliente de las teorías críticas empeñadas en volver a pensar las posibilidades de la práctica política y sus sujetos sin reeditar los moldes marxistas.

Con la esperanza de disputar la hegemonía al pensamiento neoliberal que ha logrado presentar la globalización como la ausencia de toda alternativa, pero también a contrapelo de ciertas posiciones de izquierda cooptadas según ellos por la ineficacia política, proponen que no puede haber política radical, en el sentido de una profundización de la revolución democrática con sus principios de igualdad y libertad, sin la identificación de un adversario.

Pero, contra la noción de un sujeto anterior a la subjetivación y constituido en torno de intereses de clase, ponen en primer plano la articulación política y prefieren hablar de una multiplicidad de posiciones de sujeto que crean retrospectivamente los intereses que ellas dicen representar (Laclau y Mouffe, 2002).

Más tarde, con la misma convicción de que los sujetos no tienen intereses preexistentes o independientes del proceso político, Laclau apuesta fuerte por el pueblo como sujeto de la política.

Debería estar claro que por «populismo» no entendemos un tipo de movimiento – identificable con una *base social especial* o con una determinada orientación ideológica–, sino una *lógica política*. Todos los intentos por encontrar lo que es *específico* en el populismo (...) son, como hemos visto, esencialmente erróneos (2007, 150).

Los términos “lucha de clases”, “determinación en última instancia de la economía”, o “centralidad de la clase trabajadora”

(...) funcionan como fetiches emocionalmente cargados cuyo significado era cada vez menos claro, pero cuya atracción discursiva no disminuyó” (...) El retorno del “pueblo” como una categoría política puede considerarse como una contribución a esta ampliación de los horizontes, ya que ayuda a presentar otras categorías -como ser la de clase- por lo que son: formas particulares y contingentes de articular las demandas, y no un núcleo primordial a partir del cual podría explicarse la naturaleza de las demandas mismas (Laclau, 2007: 310).

El antagonismo no es inherente a las relaciones de producción sino que se plantea entre las relaciones de producción y una identidad discursiva que es externa a ellas. Para que exista antagonismo entre el trabajador y el capitalista que le extrae plusvalía es necesario que se produzca alguna forma de resistencia. “Por lo tanto, no hay puntos privilegiados de ruptura y disputa a priori; los puntos antagónicos particularmente intensos sólo pueden ser establecidos contextualmente y nunca deducidos de la lógica interna de ninguna de las dos fuerzas enfrentadas tornadas en forma aislada” (Laclau, 2007: 188).

No hay luchas económicas que encuentran en forma automática una traducción política: todas las luchas son por definición políticas puesto que requieren del momento de la articulación.

(...) la razón populista -que equivale, como hemos visto, a la razón política tout court- rompe con dos formas de racionalidad que anuncian el fin de la política: tanto con un evento revolucionario total que, al provocar la reconciliación plena de la sociedad consigo misma volvería superfluo el momento político, como con una mera práctica gradualista que reduzca la política a la administración (Laclau, 2007: 279).

La política, entendida como práctica articuladora de demandas insatisfechas que traza una frontera que separa el pueblo del poder, es una operación contingente que puede moverse en una pluralidad de direcciones, no necesariamente emancipatorias. Aquí la diferencia con la denominada izquierda radical es patente. Si bien el populismo siempre supone una disconformidad con el sistema institucional vigente y se presenta como punto de partida de una cierta reconstrucción del mismo, no hay garantía alguna de que no se despliegue en un sentido reaccionario (Laclau, 2007).

Ahora bien, hay que decirlo, la autonomía de la política, emparejada con la postulación de su carácter constituyente, no es el único rumbo que ha tomado en el pensamiento crítico el retorno de la cuestión del sujeto político.

En su tan célebre como debatida propuesta teórico-política, Hardt y Negri (2002, 2004, 2009) sostienen la tesis según la cual la multitud como sujeto político encuentra sus raíces en los procesos de informatización de la producción que han llevado a una homogeneización de los procesos de trabajo y a colocar en primer plano las formas de trabajo comunicativo, cooperativo y afectivo, en desmedro de la otrora centralidad productiva del trabajo industrial.

La clase obrera definida al estilo marxista, esto es, en torno del trabajo productivo, ya no puede pretender un rol político hegemónico. Más aún: no hay prioridad política de ninguna forma de trabajo sobre las demás, pues lo que importa es que la circulación y la conexión de las resistencias, las luchas y los deseos de todos aquéllos que trabajan bajo la dominación del capital (el nuevo proletariado o multitud) alcance la intensidad necesaria para elaborar un proyecto político emancipador, una revolución de lo común.

Las fuerzas capaces de combatir la nueva forma de soberanía imperial, descentrada y desterritorializada no se limitan a ninguna región geográfica ni pueden confiar en las antiguas formas de organización (partido, sindicato, etc.). Su poder reside en el antagonismo y la autonomía de los trabajadores mismos. La multitud se opone -insisten una y otra vez- directamente al imperio sin necesidad de mediación alguna.

La política “(...) no puede construirse desde fuera. La política se da inmediatamente, es un campo de inmanencia” (Hardt y Negri, 2002: 323). Es la fuerza laboral, animada por los poderes del conocimiento, el afecto, la ciencia y el lenguaje, la que conforma un intelecto general que posee en sus propios modos de existencia el poder común de actuar.



3. Conclusiones: puntos de fuga

Ciertamente, hemos esquematizado. Hay otras apuestas en juego, hay otros botones. Žižek, poderoso y polémico en sus intrusiones, no duda en reivindicar la categoría de sujeto al tiempo que, contra la corriente dominante, defiende la pertinencia y la actual de Lenin.

No se trata para él de reivindicar el cogito en la forma que dominó en el pensamiento moderno, el sujeto transparente para él mismo, sino de sacar a la luz el reverso olvidado, el núcleo excedente, no reconocido, que está muy lejos de la figura tranquilizadora del sí mismo transparente. A su vez, contra los posmodernos, sostiene que el abandono de la categoría de sujeto implica dejar todo en mano de los funcionarios anónimos del capital. En la categoría de sujeto, en suma, puede encontrarse según afirma un núcleo capaz de proporcionar el punto de referencia filosófico indispensable para una política de emancipación auténtica (Žižek, 2001).

(...) La lección clave leninista hoy es: la política sin la forma orgánica del Partido es la política sin política, de modo que la respuesta a aquellos que simplemente simpatizan con los (bastante bien nombrados) nuevos movimientos sociales, es la misma respuesta que dieron los jacobinos a los partidarios de Girondin: ustedes quieren la revolución sin la revolución (Žižek, 2004).

Sin la forma partido, los movimientos sociales permanecen atrapados en el círculo vicioso de la resistencia, una de las grandes trampas de la política posmoderna. Al carecer de una dimensión de universalidad, se limitan a funcionar como meros “movimientos para un problema”.

La política propiamente dicha involucra para este pensador esloveno un cortocircuito entre lo singular y lo universal, la paradoja de un singular que aparece como universal y que desestabiliza el orden social. El sujeto político es aquel que lucha por un nuevo universalismo, que busca transformar las regulaciones sociales existentes para fundar un orden superior.

La revolución no puede consistir en el autogobierno de la multitud, no puede resultar de una política que se abstenga del Estado. La consigna leninista de debilitar y desintegrar los aparatos del Estado es la única que habilita una transformación profunda de las relaciones capitalistas y con ella, como su efecto, el buen vivir cooperativo de las mayorías (Žižek, 2004).

Podríamos continuar, pero basta lo dicho hasta aquí para ilustrar el talante y algunas de las disputas que caracterizan lo que Balibar (2015) denomina el segundo ciclo de interpretación y uso de la teoría marxista, inaugurado hacia 1990. Si entre 1965 y fines de los ochenta no sólo presenciamos el fin de un cierto modo de entender o criticar la relación ente teoría marxista y movimiento obrero sino también el triunfo aparente del neoliberalismo como método de interpretación de los cambios sociales y de los problemas políticos, desde los noventa asistimos a un nuevo ciclo que puede ser pensado como el regreso de los tiempos de la crítica al capitalismo en sus diferentes dimensiones (económica, política, ideológica, etc.). Este ciclo, como ilustramos, no pretende volver al punto de partida sino trabajar una forma de crítica que permita comprender las formas dominantes del capitalismo de hoy.

Como último movimiento de nuestro esfuerzo por reconocer los enclaves del debate sobre la cuestión del sujeto de la emancipación, nos parece relevante e incluso necesario hacer intervenir la posición althusseriana⁶, pues en ella encontramos una concepción de la práctica

⁶ Esta pertinencia no tiene nada de arbitraria. Si bien excede en mucho el objetivo de este artículo tratar esta cuestión a fondo, no podemos dejar de mencionar que la referencia a (y el debate con) Althusser es una recurrencia fuerte en buena parte de las teorías críticas contemporáneas, que incluso en algunos casos toma la forma de un vínculo teórico sustancial y fundante.

política y del sujeto que escapa tanto de la narrativa posmoderna como de las posturas que reivindican, como vimos, una verdadera autonomía de la política.

Una tesis esencial del trabajo desplegado por Althusser, como es bien sabido, señala que no hay sujetos sino procesos. La historia no es el resultado de la acción de un sujeto (se llame hombre, clases o masas) sino que posee como motor un proceso, la lucha de clases, que carece de garantías y fines preestablecidos (Althusser, 1973). El materialismo del encuentro, definido como la única filosofía que puede servir de fondo para la producción de conceptos científicos, conforma asimismo un desplazamiento de la categoría de sujeto y una puesta en primer lugar del concepto de proceso sin sujeto ni fines (Althusser, 1988).

Por un lado, entonces, está claro que a partir de ese antihumanismo teórico militante la categoría de sujeto, que remite en última instancia a la tópica liberal burguesa del individuo como centro de decisiones con libertad de actuar, pierde toda pertinencia teórica.

Pero, por otro lado, en su teoría de la ideología, Althusser emplea el término sujeto (e incluso lo transforma en un concepto esencial, pues no hay ideología sino por el sujeto y para sujetos) para referirse a los mecanismos de sujeción y subjetivación que vinculan al individuo con la práctica, incluida la práctica política⁷. Aquí el sujeto es una figura a partir de la cual los actores individuales, soportes de relaciones sociales, “(...) se representan imaginariamente su relación con sus condiciones de existencia” (Althusser, 1977: 103). El efecto ideológico fundamental consiste precisamente en que los individuos son interpelados de forma tal que se ignoran a sí mismos como soportes de relaciones, como engranajes de un sistema de dominación.

En consecuencia, esto es esencial, “(...) el sujeto que nos devuelve Althusser en su teoría de la ideología no es el sujeto que fue arrojado al exilio” (Manini, 2015: 6). Expulsado con justeza del campo de la ciencia y de la filosofía, el sujeto althusseriano, interpelado y sujetado, es opaco a sí mismo, pues se encuentra marcado en su propia constitución por el desconocimiento.

El sujeto *constituyente*, libre por principio de sus propios actos, transparente a sus propias representaciones y bajo la centralidad supuesta de la conciencia, se estrella contra el *sujeto excentrado y constituido* a partir de la especularidad doble puesta en juego en la estructura de toda ideología (Manini, 2015: 7).

Además, hay que reconocer otra deriva de estas tesis ampliamente conocidas. Si las representaciones imaginarias son organizadas en torno a la ideología dominante y marcadas en su desconocimiento constitutivo por las relaciones de dominación que las cimientan a sus espaldas, no hay práctica social, incluso emancipatoria, que escape a la maquinaria ideológica. La ideología, en su operatoria, es eterna y su correlato, el sujeto, “este sujeto” también lo es.

Finalmente ¿por qué insistir en el “sujeto” desde esta posición?

- Para subrayar que las ideas de emancipación sólo pueden convertirse en “históricamente activas” cuando forman parte de un movimiento de masas. Por más potentes que se pretendan, por más atractivas y valientes que nos parezcan, sólo resultan eficaces bajo determinadas condiciones económicas, políticas e ideológicas, las cuales expresan una determinada relación de fuerza entre las clases (Althusser, 2003, 2015).

- Para protestar contra las tendencias que renuncian al análisis del vínculo orgánico entre práctica política e ideologías. En la medida en que no hay práctica por fuera o más allá de la ideología, en la medida en que toda práctica social, incluida la acción política, se realiza

⁷ Esta identificación de una tensión en torno al problema del sujeto en la producción althusseriana y de la posibilidad de sostener, entre comillas, un *sujeto* abierto a la alteridad de otros devenires, se encuentra desarrollada con minuciosidad en Manini, Gabriela (2015). Aquí resumimos las principales conclusiones de este trabajo.

en medio de las ideologías dominantes (Althusser, 1976a: 28), que en sus diversas formas impregnan las prácticas ideológicas de las clases populares, la transformación de la ideología de las masas conforma una dimensión esencial de una práctica política emancipatoria.

- Para intervenir contra la renuncia a pensar las ideologías y la política en su conexión no mecánica con las prácticas económicas, porque si para Althusser tienen una historia diferencial y una eficacia propia -e incluso sobredeterminan las contradicciones económicas en la coyuntura en la que todo se decide-, no se encuentran flotando en el aire de la indeterminación.

- Porque no sólo toda lucha política e ideológica está anclada en determinadas relaciones de producción (a la que hay que reconocer en toda su complejidad en cada momento histórico) sino que es preciso no olvidar, a pesar de tantos apoyos que recibe la definición de la práctica política como irrupción eminentemente discursiva, que las relaciones políticas (de clase) son *en última instancia* relaciones de fuerza.

- Para enfrentar las posiciones que esperan una espontánea movilización de masas a partir de la agudización global de la contradicción entre capital y trabajo con la convicción de la importancia vital que tiene la práctica política para aglutinar conjuntos y fuerzas sociales, articular reivindicaciones heterogéneas y trazar una línea de división entre el pueblo y los enemigos del pueblo.

- Porque la tesis althusseriana de la primacía de la lucha de clases sobre el consenso o sumisión ideológica logrado por el concurso de los aparatos de Estado (efecto inacabado e inestable por definición, pues no hay ningún resultado de la lucha de clases que escape a la lucha de clases), estimula a pensar, contra toda resignación ante el inmenso poder estatal, en la potencial emergencia de procesos -múltiples e impredecibles- de transformación y emancipación de las clases populares.

- Porque esa emergencia de otros sujetos emancipatorios, de otros devenires, sólo puede ser pensada a la luz de la coyuntura, entendida como conjunto heterogéneo y desigual de contradicciones antagónicas y no antagónicas, subjetivas y objetivas, y no según una teleología o una necesidad histórica derivada de alguna contradicción fundamental.

Bibliografía

Althusser, Louis (1969). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.

Althusser, Louis (1973). *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Althusser, Louis (1976a). "La transformación de la filosofía". En: Althusser, Louis, Macherey, Pierre y Balibar, Étienne. *Filosofía y cambio social* (pp. 7-42). Buenos Aires: Ediciones metropolitanas.

Althusser, Louis (1976d). "Nota sobre los aparatos ideológicos de Estado (AIE)". En: *Nuevos escritos. La crisis del movimiento comunista internacional frente a la teoría marxista* (pp. 83-105). Barcelona: Laia.

Althusser, Louis (1977). *Posiciones*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Althusser, Louis (1988). *Filosofía y marxismo, entrevista por Fernanda Navarro*. México: Siglo XXI.

Althusser, Louis (1994a). *Para leer El Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI

Althusser, Louis (2003). *Marx dentro de sus límites*. Madrid: Akal.

Althusser, Louis (2004). *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal.

Althusser, Louis (2015). *La soledad de Maquiavelo*. Buenos Aires: Akal



- Badiou, Alain (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Badiou, Alain (2005). La aventura de la filosofía francesa. En *NLR 35*, pp. 37-45. Recuperado de <http://newleftreview.es/authors/alain-badiou>
- Badiou, Alain (2008a). *¿Qué representa el nombre de Sarkozy?* España: Ellago Ediciones.
- Badiou, Alain (2008b). *Lógicas de los Mundos. El Ser y el Acontecimiento 2*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Badiou, Alain y Gauchet, Marcel (2015). *¿Qué hacer? Diálogo sobre el comunismo, el capitalismo y el futuro de la democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
- Balibar, Étienne (1994). "Structural Causality, Overdetermination, and Antagonism". En Callari, A. y Ruccio, D. (Eds). *Postmodern materialism and the future of Marxist theory. Essays in the Althusserian tradition*. Londres: Wesleyan University Press.
- Balibar, Étienne (2001). *Le structuralisme, une destitution du sujet?* Exposición presentada en el Coloquio "Normas y estructuras", 21 de marzo de 2001, Universidad de Rennes I. Recuperado de <http://www.ciepcf.fr/spip.php?article35>
- Balibar, Étienne (2005). *Violencias, identidades, civilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Balibar, Étienne (2011). "La question du communisme". Rectificación de la exposición presentada el 15 de octubre de 2011 en el Coloquio Internacional *Communism. A New Beginning?* organizado por las ediciones Verso, en Cooper Union, New York. Versión francesa adaptada y corregida. Recuperado de <http://www.ciepcf.fr/spip.php?article307>
- Balibar, Étienne (2015). *El infinito adiós al marxismo*. Versión corregida de la conferencia pronunciada en la inauguración del Coloquio El porvenir es largo. Homenaje a cincuenta años de Para leer el Capital, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, los días 14 y 15 de abril de 2015, recuperado de <https://www.revistametapolitica.com/single-post/2015/09/09/El-infinito-adi%C3%B3s-al-marxismo>
- Balibar, Étienne y Rajchman, John (Eds) (2010). *French Philosophy Since 1945. Problems, Concepts, Interventions*. New York: The New Press
- Casullo, Nicolás (2013). *Las cuestiones*. Buenos Aires: FCE.
- Keucheyan, Razmig. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. España: Siglo XXI.
- Eagleton, Terry (1997). *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Barcelona, México: Paidós.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Debate.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2009). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Barcelona: Akal.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2002). "Prefacio a la segunda edición en español". En Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2015). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, Ernesto (2007). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Manini, Gabriela (2015). Louis Althusser: El sujeto entre comillas. En: *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*. N° 17, pp. 1-10.
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.



Rancière, Jacques (24 de enero de 2014). "Potencias y problemas de una política del 99%: entrevista con Jacques Rancière, por Armando Fernando Savater". Recuperado de http://www.eldiario.es/interferencias/Ranciere-politica_del_99_6_221587865.html

Rancière, Jacques y Laclau, Ernesto (8 de mayo de 2015): *¿No nos representan? Discusión sobre Estado y Democracia*. Recuperado de http://www.eldiario.es/interferencias/democracia-representacion-Laclau-anciere_6_385721454.html

Vattimo, Gianni (1989). *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Barcelona: Paidós Studio.

Žižek, Slavoj (2001). *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*. Barcelona: Editorial Paidós.

Žižek, Slavoj (2004). *La revolución blanda*. Buenos Aires: Atuel/Parrusía.

Žižek, Slavoj (Ed.) (2014). *La idea de comunismo. The New York Conference, 2011*. Madrid: AKAL